

CANTO A LA ROSA

Quiso Dios, allá en los cielos,
fueses de reina vestida
y que la tierra de España
te sirviera de madrina.

Primavera, te dió espejos
con sus aguas cristalinas,
mientras la noche azulada
te regalaba caricias.

Rosa de amor, rosa grana,
tu me hablas de la vida,
de la pasión, de los celos
que en nuestra sangre palpita.

La brisa te dá sus besos
cuando la tarde declina,
y el ruiseñor en su rama
te ofrece su melodía.

El alma, los sentimientos
que son arte y armonía,
te los prodigan en Reus
en su exposición florida.

.

Por eso también mis rosas
hoy van de fiesta vestidas,
amantes y seductoras
embriagadas de ambrosía.
Rosas llenas de embeleso
que con su blancura nítida,
alas son de ángeles bellos
que a la luz nos maravillan.

Rosas como las mejillas
del niño que está durmiendo,
rosas que por las mañanas
el rocío las va abriendo.

Rositas lindas, pequeñas,
que trepan por el balcón;
sois cual la dulce sonrisa
que alegra mi corazón.

Paquita Díaz de Sáez.

Barcelona, abril de 1958.